



WORLD
WARCRAFT
MISTS OF PANDARIA

BLIZZARD ENTERTAINMENT

La Búsqueda de Pandaria

Parte 2 de 4

por Sarah Pine



La Búsqueda de Pandaria: Parte 2

—Déjenme ver si entiendo. ¿Me están diciendo que no puedo hablar con el rey Magni porque se convirtió en piedra?

De pie frente al Consejo de los Tres Martillos en el salón del trono de Forjaz —la enorme ciudad subterránea de los enanos— Li Li Stormstout se irguió tanto como pudo. Sostenía con firmeza su bastón y su barbilla se apreciaba prominente en su mejor intento de expresión indignada.

—*Avalancha*, —dijo ella.

—¡Es la verdad! —Contestó el enano que se encontraba en el centro. —¡Puedes descender a la antigua Forjaz y verlo por ti misma! Mi hermano llevó a cabo un ritual para entrar en comunión con la tierra poco antes del cataclismo —Muradin apretó un puño— y ese fue el resultado.

—Eres bastante imprudente al llamar mentirosos a los miembros del Consejo de los Tres Martillos. —Agregó Moira Thaurissan con tono suave. —Si tu comportamiento es indicador de cómo es tu gente, bueno, no puedo decir que me decepciona no haberlos conocido antes.

—El sentir es mutuo, dama. —Dijo Li Li entre dientes. Luego, con voz fuerte, se dirigió a los tres miembros del consejo. —Lo único que escucho es que no pueden ayudarme.

Muradin negó con la cabeza. —Me temo que no es posible. Magni no puede confirmar lo que sea que te haya prometido anteriormente y el consejo está dividido en lo que a ti respecta.

—Bueno, supongo es momento de retirarme. —Li Li dio media vuelta para irse.

—Modales, modales jovencita. —Le recordó Moira. Li Li hizo una pausa y luego, con un fluido movimiento, giró colocando un brazo sobre su estómago; inclinándose en exagerada reverencia.

—¡Oh gran Consejo de los Tres Martillos, sus maquinaciones son acreedoras a la más grandiosa de las ovaciones! Han demostrado ser la proverbial espada para la literal pared del Rey Magni; vaya que me siento honrada de encontrarme en medio.

La indignada exclamación de Moira fue parcialmente ahogada por la carcajada de Falstad Martillo Salvaje. Para cuando Muradin logró gritar con la fuerza suficiente como para que dejaran de discutir, Li Li llevaba rato de haber dejado el recinto.

* * *

La Taberna Roca de Fuego, a diferencia del salón del trono, constituía un mejor ejemplo de la hospitalidad de los enanos. Los clientes platicaban con gusto, riendo y compartiendo bebidas. Sin embargo, Li Li prefirió sentarse en un rincón del establecimiento. Aunque se le podía considerar como una curiosidad, los demás no la importunaron mientras se enfurruñaba frente a su pinta de cerveza.

—Creo que fue tonto enviar a la Grulla de regreso antes de hablar con el consejo —murmuró—, aunque no esperaba que el rey de Forjaz terminara convertido en *pedra*.

Ella dio un trago a su cerveza y asintió con aprobación. Luego se apoyó sobre su codo, mientras trazaba patrones con el dedo sobre la mesa de madera. Como estaba perdida en sus pensamientos, no escuchó los pasos que se aproximaban hasta que una sombra le tapó la luz.

Li Li ni siquiera levantó la vista. —Lárgate, ¿quieres? Estoy ocupada.

La respuesta fue una risa familiar. —¿Muy ocupada como para compartir un trago con tu tío? Es una pena.

Li Li saltó y giró sobre su eje. Chen se encontraba frente a ella. Llevaba un saco a la espalda y sostenía su bastón con una mano.

—¡Tío Chen! —Ella lo abrazó. —Er... lamento haber sido grosera.

Chen rió y le dio un afectuoso apretón antes de sentarse frente a ella. —No hay problema. Estoy seguro de que sabes por qué estoy aquí.

Li Li suspiró y tomó asiento. —Papá te envió para llevarme a casa.

—Sí, pero no pienso hacerlo. Leí tu carta; es bien sabido que la perla que trajo Wanyo ha desaparecido.

Li Li trató de controlar la mirada de vergüenza en su rostro, mas no pudo. Chen arqueó una ceja.

—¿Y bien?

Sabiéndose atrapada, Li Li respiró profundo y explicó lo que había visto en la perla antes de salir hacia Forjaz.

Chen dio un trago a su bebida, pensativo. —Estaba seguro de que habías decidido buscar Pandaria, puesto que en alguna ocasión hablamos del tema. ¿Esta perla te concedió una visión?

Li Li asintió entusiasmada. —Por eso la tomé, ¡no me la habría mostrado sin razón alguna!

Chen la miró. —*No* confío del todo en una perla mágica aleatoria que Wanyo obtuvo de un múrloc, pero *sí* confío en tu juicio, Li Li.

—No me cabe duda, tío Chen.

—¿Qué procede entonces?

Li Li se mostraba inquieta en su silla. —Bueno, las cosas no salieron como yo quería y um... no tengo un plan B.

Chen sonrió. —Dijiste que la perla concede visiones, ¿no?

La base de la palma de Li Li emitió un sonido satisfactorio al chocar contra su frente. —*Claro. ¿Por qué no pensé en eso antes?* —Se terminó su cerveza y se incorporó de un salto. —Vamos, la perla está en la habitación que renté.

* * *

Li Li se sentó en el borde de su cama, sosteniendo la enorme gema entre sus zarpas y permitiendo que su tranquilizador brillo la condujera a un trance. Parpadeó una vez y luego cerró los ojos ante el pálido fulgor de la perla. Poco después se encontró de pie en la orilla de un muelle, mirando hacia el océano azul. Había una enorme isla en la parte central del puerto natural. En ella se erguía una estatua enorme y dañada de un goblin que sólo tenía un brazo. Li Li giró sobre su eje, admirando sus alrededores. Casas destartadas y malecones se encontraban dispuestos en forma de U alrededor de la bahía. Entre los espacios entre los edificios, Li Li notó el verdor de enormes palmeras y el denso follaje de la jungla.

—¿Qué viste?

La voz de Chen trajo a Li Li de vuelta a la realidad en el apartamento de Forjaz. Ella guardó la perla en la mochila de viaje que reposaba junto a la cama y la ocultó con cuidado, empleando los pliegues de la tela.

—La Bahía del Botín. —Respondió ella.

—¿Cómo? —Chen se sentó a su lado. —¿Estás segura? ¿No sería más fácil viajar desde Ventormenta?

—Sí, pero claramente me encontraba en la Bahía del Botín. —Ella refunfuñó y se recostó, colocando un brazo sobre su rostro. —¡La Bahía del Botín está *lejísimos!*

Chen emitió cloqueos suaves en tanto que miraba la pared distante de la habitación. Poco después, batió palmas y se incorporó de un salto.

—Vamos, Li Li, hay que caminar. La vida es una aventura, ¿recuerdas?

Li Li alzó el brazo justo lo suficiente como para lanzarle una miradita a Chen, cuyos ojos brillaron con picardía. En ese momento, ella sintió deseos de derribarle con una buena barrida. Obviamente era muy poco probable que le pescara descuidado, mas pensarlo le trajo algo de satisfacción.

—Muy bien, muy bien. —Ella se sentó. —En marcha.

* * *

Tomaron el Tranvía Subterráneo con dirección al sur, hacia Ventormenta. Ruta opuesta a la que Li Li tomó en compañía de Bo durante su primer viaje por Azeroth. Ella no estaba tan emocionada en esta ocasión, ya que sentía pesar por la pérdida de Bo mientras pasaba por los sitios en los que habían estado. En el tranvía lucharon contra un goblin que, como

descubrieron posteriormente, trabajaba para el mismo equipo naga-orco que sería responsable de la muerte de Bo. En retrospectiva, Li Li deseaba haber reconocido mejor el peligro en el que se encontraban ella y Bo. Quizá las cosas habrían sido distintas.

Li Li se obligó a pensar en otras cosas, de nada servía aferrarse a lo que era imposible de cambiar.

Ventormenta, por su parte, *había* cambiado. Más de lo que ella podía haber previsto. Además de las nuevas construcciones en el Distrito Enano —punto de arribo del tranvía— Li Li notó tejados calcinados, edificios chamuscados y almenas derrumbadas entre las torres más altas. En toda la ciudad había indicios claros de daño causado por fuego. Chen se aproximó a un mercader que no tenía nada que hacer para preguntar sobre lo acaecido.

El mercader arqueó las cejas.

—Alamuerte. —Dijo.

Chen prosiguió. —¿Alamuerte, el gran dragón?

—Sí. —El mercader se encogió de hombros. —No había oído hablar de él, pero supongo que se encontraba escondido; al menos eso dice la gente culta. Como sea, regresó, quemó el parque y devastó media ciudad. —El hombre se estremeció ante el recuerdo. —Fue el día más aterrador de mi vida, ver a esa enorme bestia en el cielo descargando fuego sobre nosotros. Pensé que era el fin del mundo.

—Gracias. —Chen compró una chuchería, agradecido por el tiempo del mercader.

—Sé que has leído sobre dragones en mis diarios, Li Li. —Dijo Chen mientras se alejaban.

—Olas horribles azotaron Shen-zin Su hace tiempo, eso debió ser cuando el tal Alamuerte

regresó al mundo. —El maestro cervecero levantó la vista y Li Li se preguntó si albergaba esperanzas de ver al legendario otrora Aspecto pasar volando.

Li Li asintió. Sabía algo sobre dragones, pero quedaba claro que Chen sabía más y las noticias de Alamuerte parecieron preocuparle en gran medida.

Permanecieron unos días en Ventormenta, recopilando provisiones para el viaje. Era un largo camino hacia el sur y no hallarían ninguna ciudad hasta llegar a la Bahía del Botín. Cuando tuvieron lo necesario emprendieron la marcha, dejando atrás el bullicio de la ciudad.

Aunque el daño a Ventormenta fue extenso, el Bosque de Elwynn parecía seguir igual y Li Li no encontró nada fuera de lo común en la ruta que tomaron. La Vega de Tuercespina, sin embargo, era otro asunto. Conforme avanzaban por el estrecho, si gastado, camino entre la jungla, las señales del regreso de Alamuerte se encontraban en todos lados; desde secciones corruptas del bosque hasta los asentamientos recién fundados de la Alianza y de la Horda. Asimismo, en algunas partes el camino se tornaba realmente traicionero. Cuando finalmente llegaron, la Bahía del Botín era una dicha para sus ojos. Administrada por el Cártel Pantoque, la pequeña ciudad estaba situada en la punta del Cabo de Tuercespina y presentaba la misma actitud desafiante de los vagabundos terminales. Todo tipo de brutales asesinos y aventureros ingenuos van en busca de la Bahía del Botín para hacerse de sus fortunas o escapar de las estrictas leyes de las grandes ciudades. Li Li y Chen caminaron sobre sus desvencijadas pasarelas de madera con alivio y deleite.

—Sin importar lo mucho que adoro la vida en el camino, será bueno tener una cama esta noche. —Chen suspiró felizmente. Li Li sabía que la Bahía del Botín era uno de sus lugares favoritos en Azeroth.

—Al camino en *esta* parte del mundo le vendrían bien algunas mejoras —bufó Li Li—, ¿les habría costado mucho poner un letrero? “Peligro: el camino termina en un mortífero remolino gigante.”

Chen se puso serio.

—Alamuerte en verdad hendió la tierra.

—La Bahía del Botín parece intacta, no obstante.

—Creo que tomará más que unos cuantos mortíferos remolinos gigantes para que los goblins decidan abandonar este lugar. —Chen guiñó un ojo, recuperando su sonrisa. —Vamos, Li Li, hay un tarro de espantoso grog goblin con mi nombre.

* * *

La Taberna del Marino Salado nunca atraparía el ojo de un arquitecto, salvo como ejemplo perfecto de deterioro. El destartalado y viejo tugurio presentaba una atmósfera caprichosa sin terminar, pues se le agregaban pisos y habitaciones cuando el flujo constante de visitantes excedía la capacidad de la estructura existente. En la Bahía del Botín, la seguridad y la estabilidad no eran de gran importancia para los propietarios; compradores cuídense.

Aunque el infame pub no era un destino ideal para el turista honesto, constituía el refugio perfecto para los oprimidos, los criminales de poca monta, los marineros en busca de acción y los miembros torcidos de la sociedad. Existían multitud de rincones donde uno podía ocultarse y observar.

Hacer eso era uno de los pasatiempos favoritos de Catelyn. Desde su punto estratégico en el segundo piso, estilizado cual mezzanine, ella podía ver fácilmente el devenir de todos los clientes de la taberna; atenta a cualquier oportunidad que pudiera presentarse.

Gente poco común llegaba a la Bahía del Botín, sin embargo, Catelyn se sorprendió cuando dos pandaren entraron a la taberna y dejaron unas monedas en la barra para Skindle. Había oído hablar de ellos, pero nunca los había visto de cerca; algo en los extraños despertó el interés de Catelyn. Sus bastones y mochilas indicaban que eran viajeros. Ella los miró mientras llevaban sus pintas de cerveza a una mesa vacía en una esquina del bar y comenzó a descender por la escalinata, ansiosa de descubrir algo acerca del fascinante par.

* * *

Chen hizo girar suavemente el tarro metálico entre sus palmas, observando los remolinos en la cerveza.

—Definitivamente es tan mala como la recuerdo. —Comentó.

—Los pandaren preparan cerveza con efecto de pólvora —dijo Li Li—, pero estoy segura de que los goblins la fabrican *con* pólvora.

Chen se tocó la barbilla, sumido en sus pensamientos.

—Li Li, ¿recuerdas haber escuchado algo más sobre la perla?

Ella hizo una pausa, el tarro rumbo a su boca.

—Les dije a papá y a ti todo lo que me dijo la naga. Las palabras de Wanyo lo confirmaron.

—Así que estabas *escuchando* la reunión a hurtadillas.

Li Li le miró hoscamente. —¡Eso fue un truco sucio!

—Lo hiciste tú sola, Li Li. —Chen rio e hizo un gesto admonitorio con el dedo, pero sus ojos brillaban.

—Bien, sí. Estaba a la escucha —bufó— ¿y qué?

—Sólo me pregunto cosas sobre la perla. Únicamente sabemos que una naga quería obtenerla con desesperación y que otorga visiones. No obstante, henos aquí siguiendo sus instrucciones.

Li Li entendió lo que Chen decía, pero su instinto le decía que confiara en la perla.

—No sé —admitió—, supongo que es posible que la perla sea peligrosa, pero no la *siento* maligna. No tiene nada espeluznante.

—Es bueno confiar en tu instinto cuando se trata de magia, pero, los naga no son una especie amable y considerada. Si una naga la deseaba, seguro tiene capacidades destructivas. —Al ver la expresión en el rostro de Li Li, agregó. —Sólo trato de cuidarte, como Po me pidió.

Li Li colocó el tarro en la mesa con más fuerza de lo normal y frunció el ceño con la mirada fija en la pared. Chen hizo el tema a un lado con gentileza.

—¿Aún estás molesta, Li Li?

—No voy a caerme en la bahía, ahogarme, ni nada por el estilo.

Chen decidió que prefería no discutir con su sobrina.

—Sé que eres fuerte y que no eres una niña. Tu padre se preocupa por ti, es todo.

—Tampoco le agrada cuando salgo en los botes de pesca. Tiene mucho miedo a raíz de lo que ocurrió con mamá, supongo. Yo estaría en casa todo el tiempo si de él dependiera, encargándome del jardín, cocinando y no habría nada interesante para mí. —Li Li se inclinó hacia Chen. —La perla *me* dio una visión, es mi tarea. Cuando la cumpla, papá tendrá que admitir su error al intentar detenerme.

—Los padres pueden ser particularmente frustrantes, ¿no?

Chen y Li Li miraron hacia el origen de la voz. La persona alzó las manos de forma desarmante.

—Perdón por interrumpir. Es una tarberna bulliciosa y no pude evitar escuchar. —Ella jaló una silla vacía y se sentó junto a Li Li; era una pálida mujer humana. Catelyn dejó caer su mochila al suelo junto a la mesa, cruzó un tobillo sobre su rodilla con gracia y colocó un brazo encima del respaldo.

—Me llamo Catelyn. Por estos lares me llaman Catelyn la Cuchilla. —Ella se acomodó un mechón de cabello rojizo detrás de la oreja. —Es un tanto dramático, admito, pero tiene cierto timbre, ¿no crees?

—Te otorga un filo particular. —Dijo Li Li y Catelyn rió.

—¿Eres muy lista! —Sonrió. —Escuché lo que decías. Para ser honesta, hablé sin pensar. Tu historia me es muy familiar.

—¿Familiar?

—Pasé por algo parecido. —Dijo Catelyn. Miraba al techo y daba golpecitos con la mano a su pierna cruzada. —Mi padre es un erudito estirado y quería que yo fuera igual. No

soportaba esa vida y él no soportaba la idea de que yo hiciera algo distinto a lo que él quería. Me fui hace años, fue la mejor decisión que he tomado.

—Siento que no hayas logrado reconciliarte con tu padre. —Dijo Chen con educación. Catelyn se encogió de hombros. —Es su culpa. Si hubiera querido escucharme, no habría tenido que salir a sus espaldas. —Ella miró a Li Li y se estiró para rascarse la pantorrilla bajo la mesa. Li Li miraba su cerveza pensativa, el ceño fruncido.

—Hey —dijo Catelyn con voz más suave—, siento haber hablado abruptamente. Sólo quería darte algo de ánimo. ¡Tienes que ser tu propia persona y vivir tu vida! Si tu padre no entiende eso, no es tu problema.

—Le gusta hacerlo mi problema. —Murmuró Li Li y Chen entrecerró los ojos.

—Ya entenderá, Li Li. —Dijo él.

—Quizá, quizá no. —Respondió Catelyn. —El mío nunca lo hizo, pero no me arrepiento de mis decisiones. —Se incorporó, tomando su mochila. —Dudo que tú te arrepientas de las tuyas. Disfruta de la Bahía del Botín. —Se despidió con la mano y se perdió entre la multitud de la taberna.

—¿Qué tal eso para consejos no solicitados? —Comentó Chen mientras la miraba alejarse.

Li Li estaba inquieta y se bebió su tarro de cerveza. Posteriormente hizo una mueca por el sabor. —Ella entiende, no obstante, ha pasado por lo mismo que yo.

Chen la miró. —Supongo, vamos arriba.

Li Li tomó su bastón y se echó la mochila al hombro, siguiendo a Chen por las escaleras. La habitación estaba en el segundo piso y su pequeña y torcida ventana hacía que la espectacular vista de la bahía se apreciara de mala calidad.

Li Li se hundió en una de las desvencijadas camas, sintiendo como crujían las tablas bajo su peso. Una larga siesta le haría bien.

Luego, tomó su mochila deseando cambiarse de ropa. La parte superior estaba curiosamente plana, como si faltara algo. Con el corazón acelerado, la abrió y jaló la capa que usaba para cubrir la perla. Estaba vacía. Tratando de mantener la esperanza, regó el contenido de la mochila a su alrededor sin querer creer lo que sabía que era verdad.

—¡Tío Chen! —Gritó indignada. —¡La perla! ¡La perla ya no está! Esa mujer, esa humana adulona, ¿cómo se llamaba? ¿Caty la Degolladora?

—¿Hablas de Catelyn la Cuchilla?

—¡Sí, ella! ¡Se la robó!

Se apresuraron a regresar al bar. Un sentimiento enfermizo corroía la parte central del estómago de Li Li. Ella y Chen buscaron entre la multitud con creciente urgencia. Li Li sabía que la probabilidad de que Catelyn hubiera permanecido ahí era casi nula, pero se negó a darse por vencida y continuó circundando el perímetro. En su tercera vuelta, el tabernero, un gordo y viejo goblin llamado Skindle la miró de reojo mientras contaba monedas bajo la barra.

—¿Qué buscas, niña?

Chen intercedió antes de que Li Li pudiera contestar.

—Hey —dijo—, ¿nos viste hablar con una mujer hace no mucho? Morena, alrededor de treinta años, se hace llamar Catelyn la Cuchilla. Debemos encontrarla.

Skindle se jaló el lóbulo de una de sus enormes orejas y Chen lanzó unas cuantas monedas sobre la barra. El tabernero ofreció una amplia sonrisa y las guardó en su bolsillo.

—Catelyn navega con los Asaltantes Aguasnegras y trabaja para el Cártel Pantoque. Es la capitana de un barco pirata, la *Esposa de Neptulón*. —Al ver la mirada en el rostro de Li Li, Skindle agregó. —No salgan en busca de líos. Nadie puede manejar un cuchillo como ella aquí en la Bahía del Botín. Cualquiera que tenga más de medio cerebro mantiene buenas relaciones con Catelyn; me refiero a *cualquiera*.

—Gracias por el consejo. —Chen le lanzó otra moneda.

—No hay problema. —Skindle tocó su sien con el borde de la pieza de oro y guiñó un ojo. — El dinero habla si sabes como escuchar.

—Vamos. —Chen murmuró mientras dejaba la taberna.

* * *

Se dirigieron directamente a los muelles y no les fue difícil encontrar a la *Esposa de Neptulón*. Pronto vieron una figura familiar, dirigiendo a los marinos que depositaban carga en la cubierta del resistente navío carbonero con casco de madera. Los dos pandaren subieron a bordo para enfrentar a Catelyn.

—Vaya vaya, ¿qué tenemos aquí? —Tenía una sonrisa de satisfacción en el rostro mientras sus manos descansaban con desenfado sobre sus caderas. Su actitud era diametralmente opuesta a la desarmante amabilidad que adoptó antes.

—Creo que puedes adivinar a qué venimos. —Dijo Chen.

—¡Ladronzuela infeliz! —Gruñó Li Li. —¡Te robaste nuestra perla!

—Vamos, no hay necesidad de proferir insultos. —Catelyn respondió haciendo un gesto admonitorio con el dedo. —Tienes razón, la tomé. Deberías tener más cuidado cuando hablas de tus extraños artefactos mágicos en público, en especial de este lado del mundo.

—Sé que no fue lo más lindo de mi parte, pero una chica tiene que pagar sus cuentas y el Cártel Pantoque no es un prestamista flexible, ¿captas? Sin embargo, poseo espíritu deportivo y ustedes dos me cayeron bien desde el principio. Así pues, ¿ven este barco? —Catelyn hizo un gesto en torno a ella. —Su perla está a bordo en algún sitio. Si la encuentran pueden llevársela. —Su sonrisa se hizo más amplia. —Mas tengo que advertirles. Mi tripulación ha estado algo violenta últimamente y los extraños no son de su agrado.

En un instante, Chen y Li Li terminaron rodeados de sonrisas hostiles. Hombres y mujeres que previamente trabajaban de manera inocente, ahora esgrimían armas como si se tratase de garras. Chen hizo una mueca y Li Li alzó su bastón.

—Ustedes dos son o muy valientes, o muy estúpidos. —Comentó Catelyn.

—Nunca has enfrentado a un pandaren antes, ¿verdad? —Respondió Li Li.

Catelyn desenvainó su arma, una daga tan larga como su antebrazo.

—Dudo que sean muy distintos de los demás. —Dijo ella.

Li Li se abalanzó sobre Catelyn mientras Chen saltaba para detener a la tripulación que se aproximaba. Catelyn detuvo expertamente el bastón de Li Li con su daga y lanzó una estocada hacia el abdomen de la pandaren. Li Li desvió el ataque con una patada a la muñeca de Catelyn y la daga salió volando. Li Li vio como los ojos de Catelyn se abrieron por la sorpresa. La capitana pirata ahora sabía a lo que se enfrentaba.

Catelyn saltó hacia la cubierta y rodó en dirección a su daga perdida. Li Li la siguió, lanzando un puñado de polvo encantado hacia otro pirata, el cual había cruzado el muelle desde el barco vecino. El polvo se transformó en una parvada de pequeñas aves enojadas que le picaron los ojos. El pirata exclamó un par de palabrotas al tropezar y chocar contra la jarcia.

Chen hacía girar su bastón a su alrededor a gran velocidad, pescando desprevenidos a los marineros menos hábiles y enviándolos al suelo. Un orco particularmente corpulento recibió una patada en el esternón y cayó del barco, aterrizando en el muelle. Chen no pudo evitar sonreír, había participado en peores peleas.

En la distancia se escucharon fuertes campanadas. Li Li esperaba honestamente que no estuvieran llamando refuerzos.

—*¡Bucaneros!* —Gritó uno de los tripulantes. —*¡Bucaneros Velasangre! ¡Nos atacan!*

—*¡Ustedes ya estaban bajo ataque!* —Gritó Li Li y descargó su bastón contra el pecho de otro pirata.

Pese a tal afirmación, la tripulación entera se olvidó de ella y de Chen mientras corrían a sus puestos en el barco. Li Li giró la cabeza y estiró el cuello para ver qué sucedía. Piratas armados que portaban distintivas camisas rojas surgieron de todo escondrijo imaginable en el muelle. Algunos emboscaban a los matones goblin de la Bahía del Botín, mientras otros se aproximaban a los barcos de los Asaltantes.

—*¡Corten las líneas!* —Rugió Catelyn por encima del escándalo. *¡Sáquenlos de aquí tan pronto como sea posible! ¡Los demás, defiendan el barco! ¡Hay que proteger la carga!*

Un Bucanero Velasangre saltó a bordo de la *Esposa de Neptulón* y quedó frente a Li Li, blandiendo su alfanje. Ella le acomodó una patada en las costillas que lo lanzó de vuelta al

muelle. A su alrededor, los Asaltantes bajo las órdenes de Catelyn cortaban las cuerdas o hacían su mejor esfuerzo para repeler a los piratas rivales. Los matones en el muelle intentaban detener a los Bucaneros, pero también les habían tomado por sorpresa. Chen apareció junto a Li Li.

—Debemos irnos mientras tengamos oportunidad, Li Li.

—¡No me iré sin la perla! —Dijo ella con brusquedad. —¡Se encuentra en algún sitio de este barco! ¡Tenemos que hallarla!

El navío carbonero se agitó a sus pies. La tripulación de Catelyn lo liberó del atracadero, haciendo todo lo posible por sacar al enorme carguero a la bahía. Surgieron remos de las aberturas en los costados del buque y Li Li cayó en la cuenta de que debía haber más tripulantes bajo cubierta de lo que estimó en un principio. De modo intermitente, la *Esposa de Neptulón* comenzó a alejarse del muelle de la Bahía del Botín.

—¡Vamos, vamos! —Gritó Catelyn. Ella aún luchaba contra uno de los Bucaneros Velasangre, deteniendo la espada de su adversario con su daga. Después de un breve forcejeo, logró lanzarlo por la borda de una patada y el Bucanero salpicó al chocar contra el agua. Catelyn corrió hacia el timón, asumiendo su puesto a la cabeza de la nave. Otros miembros de la tripulación desplegaron las velas y se preparaban para huír rápidamente del puerto.

El viento arreció cuando dejaron el refugio de la bahía y el Cabo de Tuercespina apareció en el horizonte. Los remos desaparecieron bajo cubierta y las velas se tensaron, impulsando el barco de manera estable. Li Li no estaba segura si sentirse aliviada o ansiosa. Por un lado, ella y Chen evitaron una escaramuza entre dos facciones piratas rivales. Por el otro, ambos se encontraban atrapados en el navío de Catelyn y no tenían lugar a donde ir. En tanto que la Bahía del Botín se hacía más pequeña detrás de ellos, Li Li se preguntó cuánto tomaría a

la tripulación de Catelyn decidir atacarles de nuevo ahora que el peligro de la emboscada ya no era inminente.

Catelyn gritó una frase tan vulgar que hasta Li Li se sonrojó.

En las aguas de la periferia de la Bahía del Botín —justo fuera del rango de los cañones del muelle y claramente a la espera— había tres barcos completamente armados, cuyas velas rayadas llevaban los colores de los Bucaneros Velasangre; rojo y negro. Catelyn maldijo una vez más y algunos de los miembros de su tripulación la secundaron. Chen se balanceaba intranquilo de un pie al otro. La *Esposa de Neptulón* había navegado directo a una trampa.

—¡Preparen los cañones! —Gritó Catelyn. —Todo mundo a defender el barco, ¡estamos en la pelea de nuestras vidas!

—Y nosotros también. —Dijo Chen de manera adusta.

Tan pronto estuvieron a distancia de tiro, los Bucaneros abrieron fuego. La mayor parte de los disparos se quedó corta, mas un par dio en el blanco. La cubierta se sacudió con los impactos, lanzando enormes astillas de madera por los aires. Li Li y Chen se tiraron al suelo, cubriendo sus cabezas con sus brazos.

—Es enloquecedor —gruñó Li Li—, verles atacar y no poder hacer nada para defendernos.

Chen asintió. —Así son las batallas navales.

Catelyn y su tripulación lograron devolver el fuego, e incluso asestaron varios tiros buenos, pero sus adversarios navegaban directo hacia ellos. Para cuando recargarán los cañones, la *Esposa* estaría repleta de Bucaneros Velasangre.

—¡Armas listas! —Ordenó Catelyn cuando los navíos enemigos estuvieron más cerca de la *Esposa*. —¡Démosles pelea tal que no puedan olvidarla pronto!

Los barcos Velasangre sacudieron a la *Esposa de Neptulón* cuando se deslizaron junto a sus costados y los Bucaneros se descolgaron de las jarcias, esgrimiendo todo tipo de armas punzocortantes. Los tripulantes de la *Esposa* lucharon con ferocidad, pero les superaban en número.

Catelyn peleaba contra dos adversarios al mismo tiempo: un goblin enojado al que le faltaba un trozo de oreja y una elfa de la noche alta y delgada que usaba una daga casi tan larga como la de Catelyn. La obligaron a retroceder bajo cubierta hasta que terminó espalda con espalda con Li Li, quien rápidamente se hizo a un lado y barrió los pies de la elfa con su bastón. Ésta cayó de bruces sobre la cubierta y sangre brotó de su nariz.

—Seguro ahora te sientes mal por haber tomado mi perla. —Dijo Li Li.

—En verdad no —respondió Catelyn de manera fría, destripando a un gnomo Velasangre lo suficientemente imprudente como para saltar en su dirección. —Si no hubieras venido en mi busca, tendría dos tripulantes menos de mi lado.

Li Li quería replicar, pero los bucaneros se aproximaban y debía concentrarse en la batalla. Ella pateó, se agachó y usó su bastón para derribar e incapacitar a sus enemigos. Lanzó polvo encantado aquí y allá, provocando que enjambres de abejas, aves pequeñas y mosquitos mordelones hostigaran y distrajeran a los piratas agresores; mas el ataque de los Bucaneros nunca se detuvo. Eran demasiados y siempre había alguien listo para reemplazar a los que caían.

Con lentitud, Li Li cayó en la cuenta de que estaba perdiendo terreno. Ella y Chen se encontraban hombro a hombro, luchando juntos aunque sabían que las cosas no pintaban bien. La tripulación de la *Esposa de Neptulón* estaba aglutinada junto a Catelyn, Li Li y Chen

en la parte central de la cubierta. Apuntaban sus armas hacia el exterior, sudando, jadeando y sangrando de sus heridas. Estaban rodeados por completo. Li Li apretó los dientes, la verdadera pelea acababa de comenzar.

Un sonido uniforme y rítmico sobre la cubierta rompió el silencio previo a la masacre. Un sombrero de capitán sobresalía entre los Bucaneros Velasangre y su portador era una cabeza más alto que cualquiera a su alrededor. Dicho individuo se abrió paso hasta llegar al frente de la multitud y Li Li pudo verlo con mayor claridad. Era un draenei enorme con pezuñas tan grandes como platos. Sus apéndices faciales colgaban sobre la parte frontal de su abrigo rojo como si se tratase de los tentáculos de un viscoso pulpo azul. Un parche cubría su ojo derecho y en su mano izquierda sostenía la alfanje más grande que Li Li había visto.

—¡En tus diarios decías que los draenei eran un pueblo pacífico y espiritual! —Li Li le siseó a Chen.

—Creo que nunca conocí a este tipo. —Chen susurró.

—Vaya, vaya. —El distintivo acento de los draenei se deslizaba con petulancia sobre su lengua. —Sabía que alguno de los Asaltantes caería en mis redes si ejecutaba el plan correctamente. Qué gran fortuna que la famosa Catelyn Tejerrunas... oh vamos, no me veas así; ese es tu nombre, ¿no? Qué gran fortuna que seas tú.

—Ese nombre me es familiar. —Murmuró Chen. —¿Dónde lo he escuchado antes?

—Eres alguien muy especial para el Barón Revilgaz, Catelyn, una duelista de renombre. —Prosiguió el capitán draenei. —Sin embargo, sé que tienes problemas financieros. Quizá pueda ayudarte con eso.

—Preferiría que el cártel me destripara antes que unirme a ti. —Gruñó Catelyn. —¿Quién demonios eres? Conozco a todos los Velasangre de aquí a Trinquete.

El capitán draenei se quitó el sombrero de manera en exceso dramática.

—Soy el capitán Koslov y, como has adivinado correctamente, soy un nuevo rostro en la cadena de mando. A juzgar por mi éxito aquí, también mucho más efectivo que mis predecesores.

Un cegador destello de luz índigo fulguró en la distancia, cerca de la Bahía del Botín. El capitán Koslov se volvió para mirar la fuente de luz, pero no ocurrió nada. Al son de un carraspeo, encaró de nuevo a Catelyn.

—Tú y todos los tripulantes de este barco pueden escoger. —Prosiguió Koslov. —Rendirse o morir. Sencillo, ¿no?

—Aún no ganas. —Catelyn dijo hoscamente, asumiendo posición de guardia y blandiendo su daga.

—Veo que has decidido morir. —El capitán se sonrió y alzó un brazo para dar la señal de ataque.

Sonidos como disparos llenaron el aire en torno al barco. Todos se apresuraron a ponerse a cubierto. La *Esposa de Neptulón* se sacudió mientras el casco surgía del agua. Li Li perdió piso y se deslizó de modo poco grácil por la cubierta conforme el barco se ladeaba; tropezando más adelante con un Bucanero inconsciente. Se detuvo al chocar contra la borda, incorporándose conforme se estabilizaba el barco.

Una buena parte del agua que rodeaba a la *Esposa de Neptulón* y a los tres barcos de los Bucaneros Velasangre se había convertido en hielo.

Li Li parpadeó sin comprender. Aún podía ver la costa de Tuercespina hacia el este, una jungla cubierta de palmeras y densa vegetación. Estaban en aguas tropicales.

—¿Qué pasa aquí? —Rugió el capitán Koslov.

—Eso es lo que yo quisiera saber. —Murmuró Li Li para sí misma.

—Lo que ocurre es que están a punto de rendirse. —La voz de un hombre resonó cual trueno.

Los presentes miraban en todas direcciones, confundidos.

Corriendo ágilmente sobre el hielo, cuatro individuos en togas moradas se aproximaban a los barcos. Los dirigía un humano de edad mediana con cabello rojizo y piel pálida. Subieron fácilmente por la borda de la *Esposa de Neptulón* hasta llegar a cubierta.

—¿Quién eres? —Preguntó Koslov enfurecido.

—¿Padre? —Si el tono de voz pudiera alterar la realidad, la incredulidad de Catelyn hubiera provocado la desaparición de los recién llegados.

El mago a la cabeza apenas y sonrió.

—¡Ajá! Tú debes ser Ansirem Tejerrunas. —Se burló el capitán Koslov. —Qué conmovedora reunión familiar. Me temo que sólo podrán morir juntos. ¡Mátenlos!

—Oh, sinceramente lo dudo mucho. —Dijo Ansirem.

Los Bucaneros Velasangre se lanzaron al ataque.

Llamarla una batalla sería una exageración. La palabra que apareció en la mente de Li Li fue “paliza”. Era imposible tocar a los cuatro magos. Con pequeños movimientos de sus muñecas lanzaban descargas de energía arcana tan pura que todo el pelaje en los brazos de Li Li se encontraba erizado.

Los Bucaneros no pudieron poner siquiera un dedo encima a los poderosos magos. Algunos piratas se estrellaban contra la cubierta y los mástiles, otros eran lanzados por la borda y terminaban deslizándose por el hielo. Quienes aún tenían algo de sentido común corrieron —resbalando en el trayecto de vuelta a sus barcos— para ocultarse bajo cubierta y aguardar a que pasara la tormenta. En torno a la *Esposa de Neptulón*, el cielo parecía un espectáculo de increíbles fuegos artificiales, con coloridas explosiones de luz que bañaban a cualquiera que se atreviera a atacar a Ansirem o a sus camaradas.

Li Li se recargó contra una caja en cubierta, contenta de permanecer ahí y mirar el espectáculo. ¡Esto *era* magia de verdad!

El capitán Koslov definitivamente era inteligente, pues no se quedó a ver qué ocurría una vez que los magos demostraron su formidable dominio sobre lo arcano. Saltó por la borda y echó a correr sobre el hielo, enfurecido por la derrota.

Cuando el último de los Bucaneros hubo huído de vuelta a su barco, los magos alzaron las manos y el hielo que tenía atrapados a los cuatro navíos se derritió. Li Li notó como las tripulaciones de los buques Velasangre iban y venían en cubierta, izando las velas para poner tanta distancia entre ellos y la *Esposa* como fuese posible. Conforme hacían esto, un curioso silencio se asentó sobre la *Esposa de Neptulón*. Algunos de los sobrevivientes sacudían sus cabezas mientras se recuperaban.

Catelyn Tejerrunas encaró a su padre y al grupo que venía con él: una mujer humana, una gnoma de rostro alegre y un elfo de la noche de estatura considerable.

—Yo... ah... —Empezó Catelyn. Luego suspiró y comenzó de nuevo. —Gracias, um... por salvar nuestras vidas.

—No tienes por qué darlas. —Dijo Ansirem. —Sé que no te agrada oír de mí, pero esta vez parecía grave. No podía quedarme sin hacer nada.

—¿Cómo supiste? —Preguntó Catelyn. —No vives aquí.

Ante tal aseveración, Ansirem sonrió maliciosamente. —Según recuerdo, el oro constituye el idioma universal de la Bahía del Botín. Tengo algunos “amigos” a los que no les importa mantenerme al tanto de lo que acontece. Escuché que había una trampa en ciernes, pero cuando lo confirmé temí que era demasiado tarde.

Catelyn arqueó las cejas. —Ya veo.

—Tu nombre me parecía familiar. —Interrumpió Chen, aproximándose a Catelyn y al mago. —Sabía que había escuchado el nombre Tejerrunas en alguna parte. —Miró a Ansirem de pies a cabeza. —Eres un archimago del Kirin Tor, ¿no?

Ansirem asintió y ladeó la cabeza hacia Chen. —Así es. He leído sobre tu especie, pero he de decir que nunca había conocido a un pandaren. ¿Eres miembro de la tripulación de mi hija?

Chen sonrió ampliamente, mostrando los dientes. —No, pero mi sobrina y yo fuimos víctimas de su piratería.

Catelyn tragó saliva. La expresión en su rostro presentaba una extraña combinación de culpa por haber sido atrapada con las manos en la masa y furia. Ansirem le lanzó una mirada severa.

—Catelyn.

—¡Oh, por Neptulón! —Gritó ella alzando las manos. —Esto *no está ocurriendo*. ¡Soy una *pirata*, papá! ¡En ocasiones robo cosas! ¡Viene con el paquete! Y no te *atrevas* a mirarme así, como si todo lo que *has* hecho como archimago fuera *perfectamente ético*.

Ansirem abrió la boca para protestar y luego la cerró de nuevo. La mujer humana del grupo que le acompañaba contuvo la risa.

—Bueno, te pescó con esa, Ansirem. —Dijo ella.

Ansirem suspiró de modo exagerado. —Nunca escucharé el final de esto, ¿verdad Modera?

—¡Claro que no!

—Entonces, si me lo permites —respondió Ansirem—, voy a especular que en esta situación particular, el robo se debió a cierta deuda que tienes con el Cártel Pantoque por rehusarte a perder una pelea a propósito.

—Oye, ¿cómo...? —Catelyn empezó, pero se detuvo. —No voy a preguntar. Sí, así es.

—Eso pensé. —Ansirem sacó una enorme joya brillante, casi del tamaño de su puño, del interior de una de las amplias mangas de su toga. —Es una gema encantada. ¿Confío que valdrá lo suficiente como para finiquitar tu deuda?

Los ojos de Catelyn se abrieron por la codicia y extendió la mano con la palma abierta. —Absolutamente, las gemas encantadas son *muy* apreciadas. ¿Qué es lo que hace?

—Debe ayudar al usuario a lanzar hechizos.

Catelyn entrecerró los ojos. —¿Debe?

—El mago que la creó era estudiante mío en ese entonces y, he de decir, no el más brillante de la clase. Pretendía usarla como auxiliar para hacer trampa en los exámenes, pero reprobó de todos modos.

Los tres acompañantes de Ansirem soltaron una carcajada. Catelyn parecía sospechar.

—¿Confiscaste esto de alguno de tus estudiantes?

—*Para nada* —dijo Modera antes de que Ansirem pudiera hablar—, pero no cabe duda de que sus estudiantes han intentado usar muchas como ésta.

Ansirem puso los ojos en blanco.

Catelyn cayó en la cuenta. —*Tú* la creaste, ¿verdad papá?

Ansirem carraspeó, aparentemente algo avergonzado. —Sí, vaya. Como dije, no sirvió de nada. Los tramposos nunca prosperan y todo eso. Tuve que aprender el arte de la magia del modo difícil.

Al igual que su padre hace un instante, Catelyn puso los ojos en blanco.

—¿Seguro que está encantada?

—Oh sí, mas no muy bien. Sólo funciona la mitad de las veces. —Ansirem hizo una pausa. — Te sugiero que no lo menciones cuando la vendas.

Entre risas, Modera habló. —La manzana no cae lejos del árbol.

Ansirem dejó escapar un suspiro exagerado, luego colocó sus manos sobre los hombros de su hija.

No voy a pretender que no desearía que eligieras una línea de empleo más... típica. —Su rostro se suavizó. —Pero no importa qué pase, eres mi hija y nunca lo olvidaré.

—¿Podrías *ser* más sentimental? —Catelyn bufó pero esbozó una sonrisa.

Ansirem se alejó de Catelyn y comenzó a lanzar un hechizo. Luego de agitar la mano para despedirse de su hija, él y los demás magos se teletransportaron fuera de ahí.

* * *

De vuelta en el puerto de la Bahía del Botín, Li Li y Chen se encontraban en los aposentos de Catelyn a bordo de la *Esposa de Neptulón*; sentados frente a ella. La capitana sacó una caja de un armario y se la extendió a Li Li.

—Creo que esto te pertenece. Siento haber... —Catelyn se detuvo y negó con la cabeza. —Maldición, ahí está la influencia de mi viejo. —Suspiró. —Ya no la necesito para saldar mi deuda, así que aquí la tienes.

Li Li carraspeó y Chen se cruzó de brazos.

—Ok, ok, no debí tomarla en primer lugar... caray.

—Mejor. —Dijo Li Li alegremente y tomó la caja. Luego miró al interior. La perla brillaba en silencio, rodeada de terciopelo. Satisfecha, Li Li la guardó en su mochila, donde pertenecía.

Catelyn parecía estar algo incómoda. —Como pago por tomar tu perla, y a manera de agradecimiento por ayudarme a mí y a mi tripulación en la lucha contra los Bucaneros Velasangre, tengo una oferta para ti.

—Sé que buscan viajar al sur. El ataque a la Bahía del Botín dejó las cosas bastante desorganizadas y tomará algún tiempo antes de que los buques privados reanuden sus rutas. Tengo que ir a Trinquete a reunirme con un representante del cártel para saldar mi deuda. Si así lo desean, puedo llevarlos conmigo gratis. Tengo algunos contactos allá y podría ayudarles a encontrar a alguien que esté dispuesto a guiarles.

—¡Nada mal, nada mal! —Dijo Li Li. —Creo que realmente te sientes culpable por haberte robado nuestras pertenencias, ¿eh?

—No presiones tu suerte. —Dijo Catelyn rotundamente. —¿Qué pues?

—Me parece bien. —Respondió Li Li. —Nunca he ido a Trinquete. ¿Cómo ves, tío Chen?

—Ha pasado algo de tiempo desde la última vez que viajé en un barco pirata. —Dijo Chen. —Creo que no me caería nada mal.

—Las reparaciones finalizarán en un día o dos. —Afirmó Catelyn y se incorporó, extendiéndole la mano a Li Li; quien la estrechó.

—Nos vemos entonces. —Contestó Li Li.

* * *

Una vez que estuvieron en camino, el viaje a Trinquete no presentó problema alguno. Sin embargo, pese a que la vida a bordo del barco era muy distinta a la vida en Shen-zin Su, Li Li se sentía inquieta al encontrarse de nuevo en alta mar. Li Li recordaba la escena entre Ansirem Tejerrunas y su distanciada hija, dándole vueltas y vueltas al asunto. Sus pensamientos se negaban a detenerse, suficiente como para mantenerla distraída hasta que las desoladas y arenosas costas de Tanaris aparecieron en el horizonte.

Conforme el navío se aproximaba su destino, Li Li se dirigió al timón. Catelyn lo había sujetado con amarras para mantener el curso firme hacia Trinquete.

—Llegaremos al anochecer. —Dijo Catelyn mientras Li Li se aproximaba.

Li Li asintió. —Hey. —Dudó un momento y luego prosiguió. —Quiero preguntarte algo.

Catelyn la miró con curiosidad. —¿Qué cosa?

Li Li colocó su mochila en el suelo y sacó la perla. —Sostén esto por un momento y concéntrate. Dime qué es lo que ves.

Catelyn se mostró escéptica, pero aceptó y tomó la perla, sosteniéndola con ambas manos tal como hizo Li Li en la Biblioteca Real en Shen-zin Su. Sus ojos se desenfocaron, pero permaneció inmóvil pese al suave vaivén de la cubierta de su barco. Tenía la vista fija en la superficie de la perla. Después de un minuto o dos parpadeó y se sacudió los efectos. Posteriormente miró sobre la cabeza de Li Li hacia la distancia, con una expresión pensativa en el rostro.

—¿Qué te mostró? —Preguntó Li Li mientras tomaba la perla y la guardaba de nuevo en su mochila.

Catelyn miró a Li Li de reojo. —¿Ya sabías que predice el futuro?

Li Li se encogió de hombros. —Concede visiones, no sé si sean ciertas o no.

Me encontraba al timón de un barco. —Dijo Catelyn. —No era muy distinto de éste, pero de algún modo entendí que era mío; legítimamente mío. —Agregó mirando de nuevo a Li Li. —No era de los Asaltantes Aguasnegras, ni del Cártel Pantoque. —Guardó silencio por un momento. —Mi propio barco. —Dijo con suavidad y no volvió a hablar, perdida en sus

pensamientos. Li Li se echó la mochila al hombro. Al descender por los escalones, se volvió brevemente hacia Catelyn. La joven mujer sonreía serena, mirando el océano azul.

* * *

Esa tarde, sanos y salvos en Trinquete, Li Li y Chen se acomodaron en sus hamacas en la posada. Li Li se maravilló del tiempo que tardó en acostumbrarse de nuevo a caminar en tierra firme. Sentía sus piernas como si fueran de hule y el suelo no se movía.

—Has estado increíblemente callada, Li Li. —Dijo Chen mientras la miraba. —¿Qué ocurre? Li Li no respondió de inmediato. Se recostó en la hamaca y entrelazó los dedos detrás de su cabeza.

—Tío Chen, ¿te pareció extraño cuando esos magos nos salvaron de los Bucaneros Velasangre?

—Es decir, ¿cuándo cuatro poderosos miembros del Kirin Tor se teletransportaron a la Bahía del Botín, abordaron nuestro navío y acabaron con el enemigo? Para nada, considero que fue algo completamente normal.

—Muy gracioso. —Li Li prácticamente podía escuchar la sonrisa de Chen. —Me refería al punto en que el padre de Catelyn le dijo que siempre sería su hija y que nunca lo olvidaría, sin importar lo que ocurriese.

—¿Qué hay con ello, Li Li? —La voz de Chen era más suave.

—Creas... —De súbito se hizo un nudo en la garganta de Li Li. —¿Creas que sea cierto? — Antes de que Li Li pudiera suprimirlo, otro pensamiento se manifestó en su mente. *¿Acaso mi padre piensa lo mismo de mí? o ¿Piensa que soy un caso perdido?* Al sentarse perdió el equilibrio y la hamaca casi la lanzó al suelo.

Chen la atrapó, la estabilizó y se arrodilló, sosteniéndola. Li Li evitó su mirada mientras se limpiaba los ojos. —Es sólo polvo.

—Li Li, mírame. —Ella alzó la cabeza.

—No me cabe duda. —Dijo Chen.

Brotaron lágrimas de los ojos de Li Li cuando Chen la abrazó, dejando gotas en el pelaje de sus mejillas.

—Gracias, tío Chen. —Susurró.

—Tu padre te ama como a nadie más —dijo Chen—, apostarí mi vida al respecto.

Li Li asintió y presionó su rostro contra el hombro de su tío mientras la noche descendía sobre Trinquete y el desierto de Tanaris.